

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/357635398>

REDES DE VINCULACIÓN ACADÉMICA: EL CASO DE LA RED IBERO-AMERICANA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO

Chapter · December 2021

DOI: 10.11606/9786587621920

CITATIONS

0

READS

2

3 authors:



Patricia Gutti

National University of Quilmes

10 PUBLICATIONS 94 CITATIONS

SEE PROFILE



Luis Enrique Gutierrez Casas

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

12 PUBLICATIONS 47 CITATIONS

SEE PROFILE



Rafael Trueba Regalado

Tecnológico de Monterrey

12 PUBLICATIONS 9 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Cuadernos de Trabajo Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo [View project](#)



Inversión pública en infraestructura científica y tecnológica. Patrones regionales e impactos en la Argentina 2005-2015 [View project](#)

REDES DE VINCULACIÓN ACADÉMICA: EL CASO DE LA RED IBERO-AMERICANA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO

Patricia Gutti¹

Luis Enrique Gutiérrez Casas²

Rafael Trueba Regalado³

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas ha sido ampliamente reconocido el poder de las redes para el desarrollo, la innovación, la comunicación y la cultura, entre otros asuntos, debido a que los avances realizados permiten cada vez más una mejor identificación, medición y análisis del cuantioso flujo de información y conocimiento que circula en estos espacios. La organización y el análisis de estos datos generan insumos destacados para el diseño de estrategias y políticas institucionales y, por lo tanto, convierte a las redes en vectores del desarrollo.

A su vez, en diversos estudios se demuestra cómo las diferentes estructuras de las redes académicas permiten una mejor sistematización y organización de la información disponible entre sus miembros, facilitando la transmisión del conocimiento tácito y fortaleciendo los procesos de aprendizaje (GALASO, 2011).

La Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo (RIED) se constituye como uno de estos espacios de estímulo a la difusión y producción de conocimiento académico y cultural. La RIED es creada con el objetivo de generar un espacio de diálogo plural y un marco para la realización de actividades y proyectos conjuntos relacionados con la investigación de los procesos de desarrollo con una mirada amplia, multidimensional e interdisciplinar. Si bien se inicia en el año 2005, su formalización tiene lugar en el año 2011. Desde entonces se han realizado en el marco de la RIED

¹ Doctora en Economía por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo (RIED). E-mail: patricia.gutti@unq.edu.ar

² Doctor por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) y Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo (RIED). E-mail: lgtz@uacj.mx

³ Doctor en Ciencias del Desarrollo Regional por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM, Campus Morelia) y Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo (RIED). E-mail: rafatrueba_59@tec.mx

diversos Foros Bienales internacionales con sedes en México, Chile, Uruguay, Argentina y Colombia, así como también se realizaron cursos de capacitación, seminarios y publicaciones conjuntas con instituciones de educación superior. Estas actividades reunieron a cientos de investigadores y profesionales relacionados con el desarrollo en Iberoamérica, conformando un espacio de intercambio dinámico, con una trayectoria destacada y con amplias perspectivas de crecimiento. En este sentido, el caso de la RIED permite confirmar que la conformación de redes de vinculación y articulación de profesionales e investigadores contribuye a la integración de las comunidades académicas y culturales de América Latina y fortalece los procesos de construcción de capacidades arraigados en los problemas locales y regionales.

El capítulo se organiza de la siguiente manera. Luego de esta introducción, en el primer apartado se presenta el marco teórico que brinda los fundamentos sobre el estudio de las redes en general y, en particular, de las redes académicas. En el segundo apartado se plantea la metodología de estudio utilizada para el trabajo. El tercer apartado explica el surgimiento de la RIED y describe los resultados de las acciones realizadas desde su creación. El cuarto apartado contiene el análisis de las principales actividades realizadas en el marco de la RIED, en función del marco teórico propuesto. Y, por último, el artículo finaliza con un apartado de reflexiones sobre la trayectoria de la red y las potencialidades para su crecimiento.

MARCO TEÓRICO

Las redes son un conjunto de actores (individuos o instituciones) que comparten características comunes en relación con una determinada temática en el marco de la cual fluye información que es útil para las actividades que desarrollan. Estas redes pueden ser explícitas (formales), es decir creadas a partir de objetivos compartidos y propósitos pre-establecidos, o implícitas (informales) que surgen de la interacción generada a través de actividades compartidas que conectan a diferentes actores que no se conocen entre sí. Las redes explícitas, en general, están institucionalizadas mientras que las redes implícitas son identificadas a partir del estudio de las colaboraciones que se producen entre actores.

Desde la década de 1960, junto con el crecimiento de las colaboraciones científicas, comenzó a reconocerse el gran poder de las redes para la generación de conocimiento y, por lo tanto, la importancia de su consideración como objeto de

estudio. Los trabajos sobre los “colegios invisibles”⁴, fueron de los pioneros en la utilización de la idea de las redes de comunicación entre investigadores para explicar el crecimiento del conocimiento científico (DE SOLLA PRICE; BEAVER, 1966; SANZ MENÉNDEZ, 2003). En este marco, las redes son consideradas mecanismos de comunicación, transmisión de información y aprendizaje, pero también representan estructuras de poder.

Desde entonces, el fenómeno de las redes de colaboración ha ido en ascenso y el análisis de las redes se ha aplicado al estudio de diferentes áreas de conocimiento y múltiples problemáticas, con una variedad de perspectivas. Una de estas perspectivas es la utilizada en los estudios del desarrollo, donde las redes de colaboración entre agentes interrelacionados son entendidas como un dispositivo para la generación de capital social (SABATINI, 2009). La red de relaciones que se establece entre los agentes transmite y pone a disposición de sus miembros el capital que poseen individualmente, generando un nuevo recurso que no pertenece a ninguno de estos en particular, pero que está en manos de todos simultáneamente. Este nuevo recurso es precisamente el capital social, cuyo aumento influye positivamente en los procesos de desarrollo (GALASO, 2011). De esta manera, la conformación de redes al facilitar la generación de capital social se convierte en un medio para dinamizar los procesos de desarrollo.

Ahora bien, en cuanto a las redes en sí mismas, el propósito de una red es ampliar el potencial de grupos especializados en una temática. El objeto de la asociación puede ser muy variado encontrándose las redes de información y comunicación, las redes académicas, las redes temáticas, las redes de investigación, las redes de innovación, las redes de servicios tecnológicos y las redes culturales, entre otras. En relación con su composición, las redes pueden estar integradas por individuos (profesores, investigadores, tecnólogos, estudiantes, artistas, entre otros), grupos o colectivos de individuos, o instituciones entre las que se encuentran las universidades, los centros de investigación y desarrollo (I+D), los centros tecnológicos, las empresas u otras organizaciones (SEBASTIÁN, 2000).

Las redes académicas, específicamente, suelen estar centradas en la educación superior y el relacionamiento entre sus miembros ocurre a través de una variedad de

⁴ Los colegios invisibles son redes y grupos sociales que deben ser estudiados por caminos diferentes a las redes de citas, debido a que son anteriores a éstas o se generan por otros medios de interacción que no se reflejan en las citas. El concepto existe desde el comienzo de la ciencia moderna, pero resurge fuertemente en la década de 1970 a partir del trabajo de Diana Crane “Invisible Colleges: Diffusion of Knowledge in Scientific Communities” (Crane, 1972).

acciones entre las que se destacan la movilidad de profesores, investigadores y estudiantes; la formación de recursos humanos; la dirección de tesis doctorales inter-institucionales; la colaboración en proyectos de investigación; los programas de posgrados desarrollados en conjunto; la organización de congresos, conferencias y otras actividades relacionadas. En las últimas décadas la proliferación de estas redes ha estado motivada por la búsqueda de la internacionalización de la educación superior, ya que estas tramas facilitan el trabajo colaborativo entre actores pertenecientes a distintas instituciones y países (LARNER, 2015; SEBASTIÁN, 2000).

Esta caracterización pone de manifiesto que las redes académicas son fenómenos complejos que encierran una multiplicidad de interacciones sociales y una diversidad de niveles de análisis. Una forma de abordar el estudio de estos espacios es a través de las colaboraciones científicas (GONZÁLEZ ALCAIDE; GÓMEZ FERRI, 2014), mediante estudios cuantitativos de redes de co-autoría con base en técnicas y métricas propias del análisis bibliométrico y de redes sociales (MOLINA *et al.*, 2002). Sin embargo, este tipo de indicadores tiene limitaciones para analizar todo lo que ocurre en el marco de una red académica, debido a que una parte importante del conocimiento que se genera no se puede medir a través de la co-autoría porque no se transforma en publicaciones en revistas científicas sino que forma parte de otro tipo de acervo de conocimiento como informes técnicos, patentes, actas de congresos, entre otros (LAZCANO PEÑA; REYES LILLO, 2020; OSCA-LLUCH, 2010).

Por ello, si el objetivo es conocer la naturaleza, la estructura, los mecanismos y la evolución de las actividades de una red académica, científica y cultural, es más adecuado utilizar un enfoque holístico. En esta línea, adaptando la propuesta de Sebastián (2003) sobre la naturaleza de las redes internacionales de investigación, estos espacios de intercambio pueden ser analizados a partir de siete criterios que incluyen la amplitud, composición, heterogeneidad, liderazgo, temática, simetría y complementariedad.

El criterio de amplitud se refiere a la diversidad de participantes en las redes y puede medirse atendiendo al número de países o grupos de investigación que la integran. Ese dato proporciona una medida de la multilateralidad de la red. A su vez, el criterio de composición es cualitativo y se refiere a los países e instituciones concretas que forman parte de la red, otorgando información sobre los ejes de vinculación establecidos. De forma complementaria, el criterio de heterogeneidad alude a la tipología de las instituciones asociadas a la red; en el caso de una red académica se

espera que la mayor parte de todas las instituciones formen parte de universidades, centro de educación superior, centros tecnológicos y organismos. El criterio de liderazgo se define por el país y la institución que coordinan la red; en general, la coordinación queda a cargo de quienes tomaron la iniciativa para crearla, pero esto puede variar con el tiempo. En cuanto al criterio de temática, identifica el área científica de la red, si bien esto podría estar definido desde el origen de la iniciativa, también es posible ciertos cambios a lo largo del tiempo. El criterio de simetría, o en contrapartida de asimetría, se orienta a identificar los niveles de desarrollo científico-tecnológico de las instituciones o grupos que integran la red, con el propósito de anticipar si estas diferencias condicionan el avance o éxito del proyecto. Por último, asociado a este criterio se encuentra el de complementariedad, a través del cual se busca identificar el papel asignado a los diferentes grupos que coordinan la red o los diferentes proyectos que se desarrollan en su marco (SEBASTIÁN, 2003; URIBE; CUADROS, 2013).

Respecto a la circulación de la información y el conocimiento que tiene lugar en una red, si bien parte del intercambio es espontáneo, derivado de la interacción de sus miembros, la redes crean mecanismos formales a partir de los cuales se ordena la circulación de la información tanto al interior como el exterior. Estos mecanismos se identifican con los canales de difusión de conocimiento no incorporado y no transaccional, debido a que se trata de un conocimiento que, en general, no está embebido en bienes de capital ni está sujeto a un pago por el acceso (OCDE, 1996)⁵. En cuanto al tipo de conocimiento que circula, es posible dividir a los mecanismos en dos grupos considerando la tipología tradicional de conocimiento tácito y codificado (NELSON; WINTER, 1982). Los mecanismos asociados a la circulación de conocimiento codificado son la realización de proyectos de investigación entre diferentes miembros de la red, la publicación de artículos científicos, de documentos de trabajo y libros, entre otros. Los mecanismos relacionados con la circulación de conocimiento tácito son las exposiciones y disertaciones en el marco de actividades académicas regulares (como congresos, seminarios y foros); los boletines informativos para difundir diferentes actividades que realizan los miembros de la red; y, la movilidad de recursos humanos (intercambio de estudiantes y profesores entre las instituciones pertenecientes a la red).

⁵ Este trabajo se refiere particularmente a las redes públicas; no obstante, es importante destacar que también se encuentran redes privadas a las cuales se accede a través del pago de cuotas o membresías que pueden otorgar otros beneficios además de la pertenencia.

En síntesis, la creación de una red (académica, científica o cultural) es un dispositivo dinamizador de las interacciones entre los actores del sistema científico, tecnológico y cultural, cuyo fin es la promoción de acciones para la producción y difusión de conocimiento (Pyka, 2002). La acumulación de este nuevo conocimiento que resulta de la combinación del conocimiento tácito y codificado que circula en la red, constituye el capital social conformando la base de los procesos de desarrollo. De esta manera, las redes, en sus diferentes tipos y alcances, contribuyen a la cohesión de los territorios y de sus habitantes. Para analizar estos espacios se requiere de un enfoque holístico que permita observarlos en toda su amplitud y aportación.

METODOLOGÍA

La investigación debe comprenderse como un proceso sistémico, crítico y empírico que se aplica a la comprensión y estudio de un fenómeno. Por ello, el enfoque metodológico del presente estudio es mixto con un análisis descriptivo de las bases de datos de la RIED sobre los diferentes eventos académicos que se han organizado en el marco de sus Foros Bienales, cursos, seminarios y proyectos desde su fundación, para identificar la importancia que tiene la participación de distintas universidades y centros de investigación, y comprender cómo ha evolucionado el nivel de convocatoria en los debates críticos sobre diversas áreas del desarrollo en términos económicos, sociales y sustentables, desde una perspectiva integral, multidisciplinaria buscando promover el bienestar de la población, el equilibrio territorial y la sustentabilidad medioambiental.

En particular, se analizan los Foros Bienales realizados en: Ciudad Juárez, México (2011), Santiago de Chile, Chile (2013), Montevideo, Uruguay (2015), Quilmes, Argentina (2017) y en Bogotá, Colombia (2019). Los cursos sobre los Objetivos del Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas: desafíos y debates para su implementación en América Latina con énfasis en la perspectiva del desarrollo local y Estrategias Locales para el Desarrollo. Por último, el rol de la cooperación entre empresas y el Índice de Desarrollo Regional Latinoamericano – IDERE LATAM. La información del trabajo se aborda con una postura mixta. Este enfoque aprovecha las fortalezas del método cuantitativo y el cualitativo para realizar investigaciones más profundas en relación al fenómeno de estudio. A su vez, ayuda a generar datos de alta calidad y grado de explicación y fomenta la creatividad teórica (Hernández-Sampieri *et al.*, 2010).

De acuerdo con los criterios de Hernández-Sampieri *et al.* (2010) y Tamayo (2003) la presente investigación se apoya en la sistematización de datos con el objetivo de hacer un acercamiento estadístico básico descriptivo para comprender la evolución de los Foros Bienales de la RIED. También se utiliza información cualitativa para describir en qué han consistido los principales cursos, seminarios y proyectos.

En ese sentido, se interpreta que los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, características y perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a la comprensión del análisis. Mide o recolecta información sobre los conceptos o las variables de la investigación (NAVARRO, 2011). Por lo anterior, el estudio busca sistematizar y describir la información sobre las variables analizadas (integrantes de la RIED, participantes en los foros, participantes por ponencia, ponencias por países e instituciones participantes en los Foros Bienales). Para el procesamiento de los datos se utilizó el software SPSS 20, trabajando con algunas estadísticas básicas, y con estos elementos se realizó una interpretación comparativa entre cada una de las sedes de los Foros Bienales. A su vez, se puntualizaron los principales cursos, seminarios y proyectos de investigación que se han gestado mediante la vinculación académica.

SURGIMIENTO, EVOLUCIÓN Y RESULTADOS DE LA RIED

Como ocurre con el nacimiento de muchas redes académicas formales ya consolidadas, la RIED nació en un entorno informal como resultado de continuas reuniones en las que un grupo de estudiantes del Programa de Doctorado en Integración y Desarrollo Económico de la Universidad Autónoma de Madrid solía reflexionar y discutir, desde una perspectiva intelectual, una gran variedad de temas del desarrollo de primera importancia en el panorama mundial. En este sentido, la RIED se gestó originalmente como una red implícita o informal en la que prevalecía una interacción académica en torno a la temática de los estudios del desarrollo.

Ese grupo de estudiantes del Programa de doctorado eran oriundos de países como España, México, Uruguay y Chile, por lo que se convirtió en algo común que los temas que se discutían en tales reuniones se abordaran desde una perspectiva iberoamericana, o más específicamente latinoamericana. Cabe decir que precisamente Latinoamérica era la región de mayor interés para abordar su problemática desde la óptica del desarrollo y subdesarrollo. En varias ocasiones las reflexiones que se llevaban

a cabo culminaban en plantear la necesidad de crear vínculos con académicos e instituciones iberoamericanas con el propósito de enriquecer la discusión sobre los estudios del desarrollo, contar con una visión más diversa y plural, además de propiciar el intercambio entre instituciones de investigación y educación superior de las regiones ibérica y latinoamericana.

En su momento, se anticipó que era difícil avanzar en el acercamiento institucional, incluso el de las universidades a las que pertenecían quienes promovían la formación de la red, ya que habría que pasar por una etapa -luego de terminar los estudios de doctorado- de maduración intelectual y avance de la carrera académica individual. Así que fue hasta regresar a los centros de trabajo cuando se empezó a explorar con mayor seriedad las posibilidades de creación de una red formal y se iniciaron los primeros pasos con miras a crearla. Esa era la manera de trascender las relaciones que individualmente se habían cultivado dentro del grupo. Desde un principio se comprendió el poder de las redes como medios de comunicación, así como su utilidad para crear relaciones, tanto individuales como institucionales, de mayor alcance con base en un capital social que poco a poco se iba conformando y ampliando.

La oportunidad para crear la red se presentó en 2010 cuando se dieron las condiciones para organizar un primer encuentro que no solo permitiría el reencuentro de los miembros de la generación del programa de doctorado, sino que se daba la posibilidad de invitar a académicos de otras latitudes, aun cuando la asistencia al evento pudiera ser limitada por razones financieras. Desde sus inicios la RIED fue concebida como una red académica, científica y cultural que centraría su base relacional en los centros de educación superior y de investigación científica.

El nacimiento de la RIED, ya como un organismo formal, esto es, como una red explícita, se dio en el marco de lo que sería el Primer Foro Iberoamericano de Estudios del Desarrollo que tuvo lugar en Ciudad Juárez, México, en el año 2011. Este foro fue el evento fundacional de una red que posteriormente tendría alcances incluso mayores de los que en un principio se había esperado. Sin duda el apoyo financiero, aunque limitado, de las universidades en las que trabajaban sus fundadores, particularmente el respaldo que en su momento ofreció la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México), fue esencial, ya que permitió realizar este primer evento de alcance internacional y delinear las estrategias de mediano y largo plazo de la RIED para convertirla en un proyecto más amplio.

Los nueve integrantes que conformaron desde sus inicios la RIED lograron el vínculo institucional y, por lo tanto, formal de universidades como la Universidad de la República (Uruguay), la Universidad Autónoma de Madrid (España), la Universidad de la Frontera (Chile), la Universidad Autónoma de Chile (Chile) y la Universidad de Glasgow-Caledonia (Reino Unido). De esta forma, debido a los vínculos académicos previos que habían mantenido y fortalecido sus integrantes, la RIED nació como una red de carácter internacional a la que poco a poco se han ido integrando más instituciones.

Como parte de la reflexión más sistemática en torno a los objetivos de la RIED, en el primer foro de México se diseñó una estrategia de mediano plazo para impulsar proyectos relativos a la formación de recursos humanos, la organización continua de eventos, la asesoría en pares de tesis de posgrado y trabajos de investigación conjuntos, articulando visiones plurales y culturas académicas muy diversas. De esta manera, la RIED se basó desde el principio en el trabajo complementario e iniciativas colectivas de sus integrantes.

Como toda red formal la RIED creó un organismo de dirección y coordinación de sus actividades. En tanto se conformó un Comité de Coordinación integrado por una coordinación general, una secretaría general y dos vocalías de organización, la base de las decisiones y definición de estrategias y acciones recaía en el llamado núcleo de integrantes fundadores. Bajo este esquema organizativo no burocrático la RIED ha podido avanzar y consolidarse.

El evento insignia de la RIED, el cual ha permitido reunir a académicos de distintas latitudes ha sido el Foro Iberoamericano de Estudios del Desarrollo. A partir de la realización del primer foro en México, quienes fundaron la RIED decidieron organizar un evento similar cada dos años, aprovechando el apoyo que pudieran ofrecer las instituciones educativas en las que estaban adscritos. De esa manera el foro se convirtió en bienal y a partir del 2011 se han realizado cinco eventos de gran dimensión, incluyendo el de Ciudad Juárez. En 2013 el foro tuvo lugar en Santiago de Chile (sede: Universidad de Santiago de Chile); en 2015, en Montevideo, Uruguay (sede: Universidad de la República); en 2017, en Quilmes, Argentina (sede: Universidad Nacional de Quilmes; y, en 2019, en Bogotá, Colombia (sede: Universidad Autónoma de Colombia). Para fines del año 2021 está programado realizar el Sexto Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo en Temuco, Chile (sede: Universidad de la Frontera).

Cada uno de estos foros ha tenido sus propias especificidades y alcances. Incluso, cada evento se ha definido por un tema general de discusión. En 2011, el foro bienal se centró en los nuevos enfoques del desarrollo; en 2012, en las rutas hacia el bienestar social, económico y medioambiental; en 2015, en la calidad de vida, la inclusión y la sostenibilidad desde la perspectiva de las políticas del desarrollo a principios del siglo XXI; en 2017, en torno al desarrollo humano y sostenible; y, finalmente, en 2019, se enfocó en el desarrollo humano integral y los retos del presente siglo.

Asimismo, en cada foro se organizó una gran cantidad de mesas que abordaron una importante variedad de temas. Se puede decir que ello permitió el encuentro de académicos que desde muy diferentes ópticas y regiones analizaron los temas del desarrollo, con lo que se logró mantener una reflexión plural y multidisciplinaria.

El mundo de las universidades o instituciones de educación superior no es el único que esta red ha alcanzado a través de sus actividades. A partir del foro bienal en Santiago de Chile, se han integrado a la discusión sobre temas del desarrollo, agencias u organismos gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil. Ello ha enriquecido y ampliado enormemente las posibilidades de conocer proyectos oficiales y experiencias de intervención social y comunitaria, los cuales han nutrido el intercambio de ideas. Incluso, en el evento de Montevideo, Uruguay, por ejemplo, organismos como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y Cooperación Española participaron como organizadores y aportaron parte del financiamiento del foro. De una colectividad propiamente académica, la RIED ha pasado a ser una comunidad de intercambio cultural significativo. A final de cuentas, el desarrollo se manifiesta en territorios y sociedades específicas con características culturales propias.

Pero, bajo el entendido de que los foros bienales son el principal punto de encuentro de la RIED, ésta ha logrado también concretar otras actividades que promueven los vínculos entre sus integrantes. En el ámbito de la formación de recursos humanos, se ha caminado por dos ejes: el primero, se refiere a la organización de cursos y diplomados. Por ejemplo, se tiene el curso “Los ODS de las Organización de las Naciones Unidas: desafíos y debates para su implementación en América Latina con énfasis en la perspectiva del desarrollo local”. Este curso, de carácter continuo, se ha organizado en coordinación con organismos como el Centro de Formación de la Cooperación Española, la Universidad de la República y la Universidad de Chile.

El segundo eje se refiere a la participación conjunta de integrantes de la RIED, adscritos a diferentes instituciones de educación superior, como codirectores de tesis y trabajos de investigación a nivel posgrado. En efecto, se ha consolidado una estrategia de intercambio académico para apoyar en la formación de recursos especializados en temas del desarrollo, mediante la participación conjunta de investigadores, lo que, además, apoya los esfuerzos de internacionalización de varios programas de posgrado y de los académicos miembros de la red. En este rubro, cabe destacar la participación de integrantes de esta red en el proyecto para la construcción del Índice de Desarrollo Regional - Latinoamérica (IDERE LATAM⁶), que conjunta el esfuerzo de varias instituciones universitarias.

Otra actividad para destacar es la editorial. Desde el año 2011 la RIED ha publicado no solo las memorias de los foros bienales, sino que ha apoyado la coordinación de libros co-editados con otras universidades latinoamericanas. Tanto las memorias como los libros se han convertido en un medio de difusión significativo y una buena oportunidad de promover el trabajo académico de profesores latinoamericanos y españoles, básicamente. Asimismo, desde el año 2017 la RIED acogió como propia una publicación periódica: los “Cuadernos de Trabajo en Economía, Población y Desarrollo” que edita la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, conformando otra de las publicaciones insignia de la red.

Cabe agregar, además, que la RIED ha entrado de lleno a la organización de seminarios y conferencias regulares, que se organizan y difunden a través de las distintas plataformas digitales de comunicación y “*streaming*”. Los “Seminarios RIED” y los “Diálogos Globales” son los principales eventos que la RIED difunde y promociona desde el año 2020. En el marco de estos espacios de discusión, se han organizado paneles con académicos, funcionarios gubernamentales y representantes de organismos internacionales en torno a diversos temas de coyuntura y discusión actual, tales como “Las respuestas del sector científico y tecnológico ante la crisis del COVID. ¿Qué están haciendo los sistemas nacionales de ciencia y tecnología?”, “Retos post COVID. En la búsqueda del equilibrio entre la recuperación económica y el respeto medioambiental”, “Desarrollo, bienestar y renta básica universal. El desafío de un nuevo paradigma ante la emergencia”, “Democracias desafiadas en tiempos de

⁶ <http://www.iderelatam.com/>

transformaciones regionales y globales” y “Garantías de los derechos humanos. El desafío para la democracia y el desarrollo.”

Por otra parte, también es importante destacar que la RIED cuenta con medios de comunicación e información en el ámbito de las redes sociales. Tanto un sitio de internet, como cuentas en Facebook, Instagram y Twitter, así como un canal de YouTube forman parte del conjunto de medios que utiliza esta red para promover sus actividades⁷. El sitio de internet ha sido de vital importancia para la RIED y una pieza central de la estrategia de gestión, ya que a través de esta plataforma se mantiene unidos a los miembros de la red que se encuentran en diferentes países alrededor del mundo y permite la integración de nuevos miembros e instituciones. Asimismo, en forma continua se envía un boletín informativo a los suscriptores de la red.

En lo general se ha presentado en este apartado la historia de la formación de la RIED, la cual cumplió en el año 2020 diez años de existencia formal. Hasta ahora gran parte de sus objetivos y propósitos se han cumplido y continúa su proceso de crecimiento y ampliación de actividades como una red académica y cultural de carácter internacional que promueve el intercambio de ideas y experiencias en torno a los estudios y acciones por el desarrollo.

Resultados de las principales actividades realizadas en el marco de la RIED

Actualmente la RIED está integrada por 465 miembros y reciben regularmente el boletín de Novedades de la RIED más de 1.000 suscriptores. La participación en la RIED puede realizarse tanto a nivel individual como institucional, en el marco de la pertenencia a instituciones de educación superior, centros de investigación, agencias u organismos relacionados con los estudios del desarrollo, la formulación de políticas públicas o las prácticas de intervención para el desarrollo. En cuanto a la distribución por países, la mayor parte de los miembros suscritos a la red son de países Iberoamericanos, aunque la red está abierta a interesados de cualquier país.

Las numerosas actividades que se organizan anualmente en el marco de la RIED involucran la coordinación y ejecución de diversas tareas. Para estas tareas la red cuenta con un Consejo Honorario conformado por 11 integrantes miembros de la RIED y un Comité de Coordinación a cargo de cuatro de estos miembros, conformando las

⁷ <https://riedesarrollo.org/>

autoridades de la red que cumplen sus funciones *ad-honorem*. En términos de financiamiento, la red se crea como un organismo sin fines de lucro, por lo tanto, los recursos que recibe son aportes personales, institucionales o de fondos públicos destinados al apoyo de este tipo de iniciativas.

Del total de actividades que se realizan el Foro Bienal es el eje central de la vida institucional de la RIED. Por lo tanto, los resultados alcanzados a lo largo de sus diez años de realización merecen una mirada más detallada.

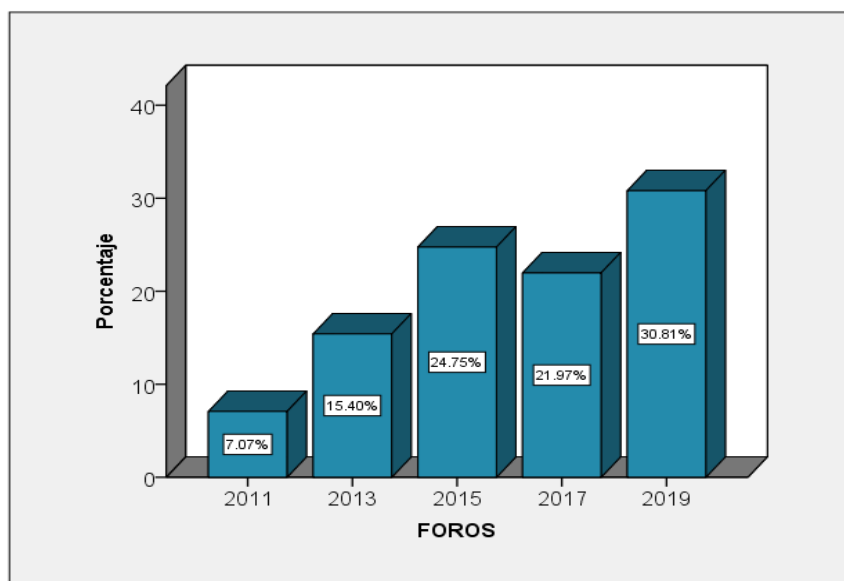
Los Foros Bienales

La RIED ha organizado distintos Foros Bienales de carácter internacional desde su fundación, en donde se ha convocado a representantes de distintas instituciones de nivel superior pertenecientes a Iberoamérica. Si bien cada Foro tiene su propia estructura, en general, se organizan siguiendo un criterio que comprende dos o tres días de encuentros durante los cuales se presenta una conferencia magistral, conferencias especiales cada día, presentaciones de libros, exposición de posters y sesiones de mesas paralelas para la presentación de ponencias.

En la Figura 1 se observa cómo han evolucionado estos eventos académicos en el período 2011-2019. Resaltando que la tendencia de la asistencia se ha incrementado a medida que avanza el tiempo; la cantidad total de participantes que se han presentado en la modalidad de ponencia son 396 (100%). Sumado a esto se destaca que en cada Foro también se contó con la posibilidad de participar a través de la modalidad de “póster”, exponiendo un promedio de 30 trabajos en cada evento.

Figura 1 – Total de participantes en los Foros Bienales de la RIED.

Período: 2011-2019



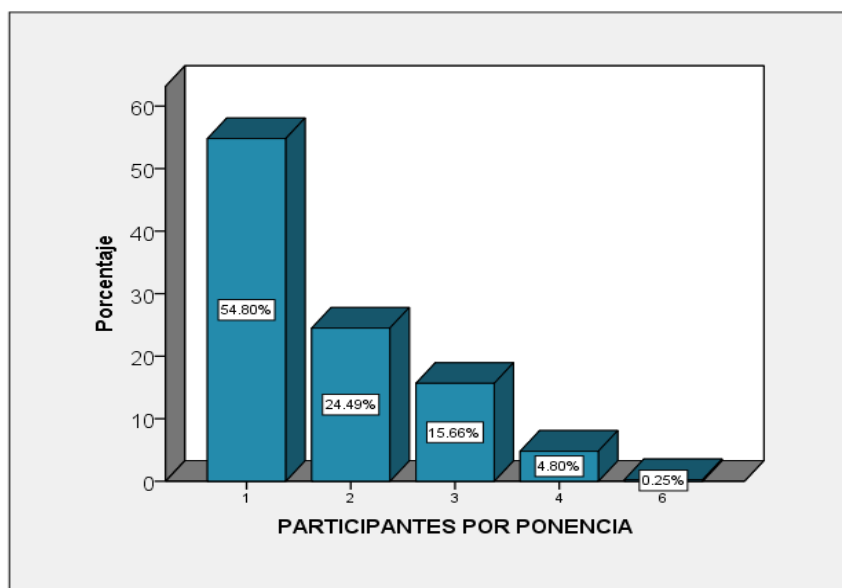
Fuente: Elaboración propia con base en la información de los foros RIED.

En relación con la distribución de los ponentes que han participado en los foros se presenta de la siguiente forma: en el evento organizado en 2011 se contó con la participación de 28 ponentes (7% de la participación total). En el foro de 2013 se presentaron 61 ponencias (15%). Por su parte, en 2015 hubo 98 presentaciones (25%). En 2017, se identifica una pequeña disminución, que se traduce en 87 ponentes (22%). Sin embargo, en 2019 se recupera la tendencia positiva, registrando 122 exposiciones (31%). Este comportamiento en el periodo analizado es un reflejo de que la RIED, se ha ido consolidando positivamente como una red que propicia encuentros con alta capacidad de convocatoria para reflexionar sobre los principales temas del desarrollo.

En este orden de ideas, en la Figura 2 se hace énfasis en la cantidad de participantes que se presentan por ponencia en los foros de la RIED. Las participaciones se encuentran con un rango de uno hasta seis autores por ponencia, concentrándose en su mayoría de uno a tres participantes por trabajo presentado.

Figura 2 – Cantidad de participantes por ponencia en los Foros Bienales de la RIED.

Período: 2011-2019



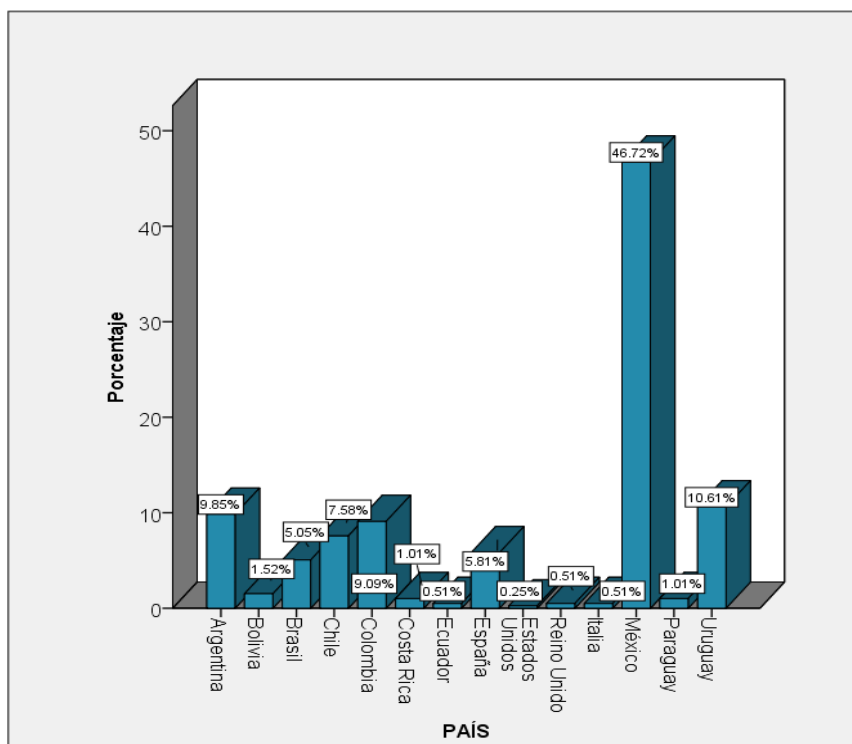
Fuente: Elaboración propia con base en la información de los foros RIED.

Ahora bien, en la Figura 3 se indican los países que han participado en todos los foros de la RIED. En total se registran 14 naciones⁸, en donde los cinco países que más han contribuido con ponencias en los eventos son: México (46%), Uruguay (42%), Argentina (10%), Colombia (9%) y Chile (7%). Este comportamiento se atribuye a que estos países han sido las sedes de los distintos foros en donde los académicos suelen estar participativos, con la excepción del caso de los participantes de México que, en general, ocupan el primer lugar en términos de asistencia en cada Foro.

⁸ Todos los países son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, Estados Unidos, Italia, México, Paraguay, Reino Unido y Uruguay.

Figura 3 – Distribución de ponencias por países en los Foros Bienales de la RIED.

Período: 2011-2019



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los foros RIED.

Por último, son 148 las instituciones de educación superior, institutos y centros de investigación que han participado en los Foros Bienales de la RIED, las instituciones con mayor participación de ponencias son: a) Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México; b) Universidad de la República, Uruguay y c) Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Una vez más, se encuentra una relación directa entre las instituciones que fueron sede de los Foros y la alta participación de académicos locales, menos en el caso de la institución sede del Foro realizado en Colombia.

LA DIFUSIÓN DE CONOCIMIENTO ACADÉMICO Y CULTURAL EN LA RIED

La trayectoria de la RIED desde su creación en 2011 hasta la actualidad demuestra que el trabajo realizado por los miembros de la red durante estos años ha sido intenso y de un gran alcance. A partir de los siete criterios planteados en el marco conceptual se analiza el camino recorrido para conocer la naturaleza, la estructura, los mecanismos y la evolución de esta red. Estos criterios incluyen la consideración de la

amplitud, la composición, la heterogeneidad, el liderazgo, la temática, la simetría y la complementariedad de la red (Sebastián, 2003).

Sin duda la RIED ha crecido, en número de integrantes, diversidad de organismos que la integran, origen tanto de país como institucional de sus miembros, y la pluralidad de enfoques sobre el desarrollo. La ampliación de la red ha sido continua, lo cual se refleja en su membresía individual y de organizaciones, ya no solo directamente involucradas con el quehacer académico, sino con el diseño de políticas públicas.

La red pasó de nueve miembros y cinco instituciones iniciales a quinientos participantes y más de mil seguidores, vinculando actualmente a investigadores y profesionales de más de 14 países de Iberoamérica a través de sus foros bienales, llegando a casi toda la comunidad. Estos datos son el reflejo de la multilateralidad de la red y la gran dinámica de crecimiento que ha logrado en sus diez años de vida.

En términos de composición, las instituciones que forman parte de la red si bien en su mayoría continúan siendo aquellas asociadas a los ámbitos académicos y de educación superior, cada vez más se incorporan organismos públicos o dependencias gubernamentales, de los diferentes países de la región. Así, en los últimos foros se contó con la participación de instituciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, Estados Unidos, Italia, México, Paraguay, Reino Unido y Uruguay.

Esta ampliación en la diversidad de instituciones, organizaciones y países que dialogan en la red refuerza la perspectiva multidisciplinar y plural con la que se desarrollan las actividades y se establecen los ejes de vinculación entre pares.

La RIED establece como único requisito para la adhesión formar parte de una institución de educación superior, centro de investigación, agencia, organismo o ser un profesional independiente vinculados con los estudios del desarrollo. Sin embargo, en función de la forma en que fue concebida la red la mayor proporción de las instituciones y de los miembros que la integran actualmente pertenecen al ámbito académico (universidades principalmente, centros de educación superior y centros de investigación). En este sentido, si se la caracteriza por la tipología de las instituciones adheridas se puede afirmar que es una red homogénea. Ahora bien, en los últimos años la RIED ha ido ampliando su alcance para la inclusión también de organizaciones de la sociedad civil y dependencias gubernamentales, con lo cual este rasgo tan marcado se podría ir suavizando en los próximos años.

En relación con el liderazgo de la red, en línea con lo que menciona Sebastián (2000) para las etapas fundacionales, durante este período la coordinación de la RIED ha estado a cargo de los miembros que tomaron la iniciativa para crearla. Debido a que se trata de una red formal, aunque no es una asociación legal, tiene establecido un mecanismo para la designación de autoridades y gestión de las actividades que se realizan. La autoridad máxima de la RIED es el Consejo Honorario de Dirección y también cuenta con un Comité de Coordinación que es el brazo ejecutor. En cuanto al Comité de Coordinación, hasta el momento los coordinadores y secretarios generales designados son parte de los miembros fundadores. En el período 2011-2017 se designó a dos investigadores de la Universidad de La República, Uruguay; y, desde 2018 se encuentran a cargo de estas tareas una investigadora y un investigador de la Universidad de La Frontera, Chile. Ahora bien, en los últimos años han ingresado en el Consejo Honorario de Dirección los primeros miembros que no estuvieron en la etapa fundacional, lo cual muestra el camino de apertura y ampliación que se propone la red.

A su vez, la temática que aborda y le da sentido a la RIED desde su origen, se refiere a los estudios del desarrollo, las características, los problemas u obstáculos y las políticas del desarrollo, que pueden agruparse en cinco grandes ejes: la económica, la social, la humana, la sostenible, y la territorial (local/regional). No obstante, desde su constitución y en los eventos generales como los foros bienales, con el propósito de ser más específicos, se precisan los temas que pueden abordarse a partir del planteo de ejes temáticos, siempre orientados por estas líneas generales.

Si bien en el estudio que se realizó no se incluyeron indicadores que puedan dar cuenta del nivel de (a)simetría en los niveles de desarrollo científico-tecnológico de las instituciones o los miembros de la red (por ejemplo, nivel de formación o categoría en la carrera de investigador), se entiende que al tratarse de una red que integra alrededor de quinientos profesionales e instituciones de catorce países, seguramente habrá disparidad en los niveles de desarrollo institucional. Por el contrario, las disparidades que pudiera haber entre los miembros de la red no necesariamente son una traba para el avance, sino una oportunidad.

La RIED se plantea como un espacio multidisciplinar para el fortalecimiento de los estudios sobre el desarrollo a partir de la complementación de conocimientos y saberes. Tal como plantea Galaso (2011), la trama de relaciones que se establece en las diferentes actividades que se realizan en el marco de una red permite la circulación de información y conocimiento, poniendo a disposición de los miembros el capital que

poseen a partir de cuya interacción se produce el capital social que influye positivamente en los procesos de desarrollo. De esta forma, la asimetría entre instituciones y miembros se convierte en una oportunidad para mejorar las condiciones de producción de conocimiento en los países de la región. Por eso es importante que las actividades que se realizan se conformen por varias instituciones de diferentes países. Esto es un rasgo importante en la RIED, por ejemplo, se observa como cada Foro fue realizado en diferente país y fue organizado por un conjunto de instituciones, donde una institución del país huésped toma la responsabilidad principal de la coordinación.

Al respecto, es importante señalar que la RIED se conformó como un organismo que impulsa iniciativas y esfuerzos institucionales, colectivos e individuales que se complementan, esto es, se aprovechan las capacidades y ventajas de cada uno de sus componentes. Por ello, en concordancia con lo que proponen Uribe y Cuadros (2013), el relacionamiento entre los miembros de la red se produce desde muy variadas actividades, tal como se lo describió en los apartados anteriores, donde puede prevalecer la comunicación informal pero prima la organización conjunta. Como ejemplo se encuentran los procesos de organización de foros y seminarios, cuyas actividades específicas se realizan conforme a un principio de asignación de tareas y apoyo mutuo entre distintos miembros de la red que, a su vez, pertenecen a distintas instituciones. De la misma forma, esto ocurre en el rubro del financiamiento de los eventos, ya que cada institución aporta, en la medida de sus posibilidades, recursos para la realización de los eventos. Conjuntar y coordinar cada participación es una responsabilidad de la coordinación de la red.

Otro aspecto destacado de la red es el uso intensivo de los diferentes medios de comunicación audiovisual. En línea con el planteo de Maldonado *et al.* (2008), se observa en la trayectoria de la RIED que ha sabido aprovechar la estructura de las redes sociales no sólo para difundir información sino también para incentivar el trabajo en grupo y de esta manera cumplir con uno de los objetivos de las redes de aprendizaje que es la colaboración entre sus miembros, distantes geográficamente, para la generación de conocimiento.

Por último, en cuanto al tipo de conocimiento que circula en la red, el conjunto de actividades que se realizan anualmente contribuye tanto a la difusión de conocimiento tácito (presentaciones, seminarios, diálogos) como codificado (libros, artículos académicos y tesis de posgrado), permitiendo la acumulación de capital social para fortalecer los procesos de aprendizaje y desarrollo.

CONSIDERACIONES FINALES

La RIED se ha consolidado como un punto de encuentro académico, un nodo de esfuerzos institucionales y un espacio de intercambio de experiencias culturales. Su evolución, desde el nacimiento hasta lo que hoy representa, da cuenta de la ruta que varias redes de esta naturaleza han recorrido. El trayecto no ha sido lineal y de manera constante se han presentado disyuntivas e inmersiones a procesos de adaptación, ello, derivado de la propia dinámica de crecimiento de la RIED a nivel internacional y la incorporación de más integrantes e instituciones con miradas y perspectivas diversas.

Conforme a lo descrito en los apartados anteriores, la RIED cumple los criterios con los que Sebastián (2003) caracteriza las redes internacionales. La amplitud se manifiesta a partir de un crecimiento sostenido de sus miembros y de instituciones, especialmente a nivel latinoamericano. Esta misma amplitud es acompañada del origen diverso de quienes integran la red, lo que garantiza la pluralidad de enfoques en torno a su contenido y acciones. Con esto último se plasma el criterio de composición. En cuanto al criterio de heterogeneidad, este ha sido una característica intrínseca a la RIED. Desde su gestación la RIED se fue construyendo por integrantes cuyo país de origen, institución de procedencia y experiencia de vida era distinto.

Por otra parte, el liderazgo en la RIED es manifiesto y se ha mantenido en el entorno del grupo fundador, el cual ha sido el eje de la toma de decisiones estratégicas. No obstante, de manera gradual se han incorporado integrantes que asumen cada vez más roles centrales. Ello abona en considerar a la RIED como un ente dinámico y adaptativo.

Cabe decir que la RIED se crea con base en la experiencia y apoyo de instituciones de educación superior con estructuras y prácticas relativamente similares; de esta manera había condiciones de simetría. Esta simetría se ha fortalecido, aún con el crecimiento de la red; sin embargo, desde un principio la estrategia fue trabajar en un entorno de complementariedad, con el propósito de aprovechar las ventajas y fortalezas de cada institución y las capacidades y habilidades de cada integrante.

Finalmente, la temática, como criterio que define a una red, es lo que le proporciona la coherencia, unidad y pertinencia a la RIED. El tema del desarrollo es, hoy por hoy, esencial, no únicamente en el ámbito académico, sino en el diseño de políticas públicas y la participación comunitaria. Es precisamente el hecho de que la

RIED se haya mantenido en esta línea y se haya constituido como una promotora de los estudios del desarrollo, lo que le ha permitido consolidarse en el ámbito internacional.

La experiencia de la RIED bien puede considerarse como un ejemplo de la evolución de las redes de su tipo. Una red académica internacional cuyo crecimiento hace cada vez más compleja la vinculación y la articulación de intereses y proyectos, tanto individuales como grupales, bien puede mantener formas de coordinación más simples y descentralizadas que faciliten la organización de actividades y sea atractiva para quienes buscan un espacio de encuentro, comunicación y reflexión sobre los temas del desarrollo. Y el hecho que luego de diez años de existencia la RIED pueda hablar de logros significativos y continúe impulsando y nutriendo proyectos, sean nuevos o aquellos que le han dado un sello a la propia red, es una muestra de su buen desempeño y consolidación.

REFERENCIAS

CRANE, Diana. *Invisible Colleges: Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*. University of Chicago Press, 1972.

DE SOLLA PRICE, Derek. & BEAVER, Donald. Collaboration in an invisible college. *American Psychologist*, v. 21, n. 11, p.1011-1018.1966.

GALASO, Pablo. Capital social y desarrollo en las redes de innovación españolas. *Perspectiva. Revista de Análisis de Economía, Comercio y Negocios Internacionales*, v. 5, n. 2, p. 105-132, 2011.

GONZALEZ ALCAIDE, G., & GOMEZ FERRI, Javier. La colaboración científica: Principales líneas de investigación y retos de futuro. *Revista Española de Documentación Científica*, v. 37, n. 4, p. 062, 2014.

HERNANDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNANDEZ COLLADO, Carlos y BAPTISTA LUCIO, Pilar. *Metodología de la investigación* (2010), v. 3. México: McGraw-Hill.
LARNER, Wendy. Globalising knowledge networks: Universities, diaspora strategies and academic intermediaries. *Geoforum*, n. 59, p. 197-205, 2015.

LAZCANO PEÑA, Daniela & REYES LILLO, Danilo. Redes académicas en la investigación en comunicación en Chile: Análisis de co-autorías en el trabajo científico. *Revista Española de Documentación Científica*, v. 43, n. 1, 2020.

MALDONADO, Luis, URIBE, Víctor, LIZCANO, Adriana, SEQUEDA, Juan y PINEDA, Eliécer. Comunidades de aprendizaje mediadas por redes informáticas. *Educación y Educadores*. v. 11, n. 1, p. 199-224, 2008.

MOLINA, José Luis, MUÑOZ, Juan Manuel & DOMENECH, Mikel. Redes de publicaciones científicas: Un análisis de la estructura de coautorías. *Redes. Revista Hispana para el análisis de redes sociales*, v. 1, n. 3, 2002.

NAVARRO, José César. *Epistemología y metodología*. México, DF: Editorial Patria, 2011.

NELSON, Richard & WINTER, Sidney. *Evolutionary Theory of Economic Change*. Harvard University Press, 1982.

OCDE – Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos. La innovación tecnológica: Definiciones y elementos de base. *Redes*, v. 3, n. 6, p. 131-175, 1996.

OSCA-LLUCH, Julia. Aplicación del análisis de redes al estudio de la investigación española de historia de la ciencia. *Redes. Revista Hispana para el análisis de redes sociales*, v. 19, n. 6, p. 122-143, 2010.

PYKA, Andreas. Innovation Networks in Economics: From the incentive-based to the knowledge-based approaches. *European Journal of Innovation Management*, v. 5, n. 3, p. 152-163, 2002.

SABATINI, Fabio. Social capital as social networks: A new framework for measurement and an empirical analysis of its determinants and consequences. *Journal of Behavioural and Experimental Economics*, v. 38, n. 3, p. 429-442, 2009.

SANZ MENENDEZ, LUIS. Análisis de redes sociales: O cómo representar las estructuras sociales subyacentes. *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, n. 7, 2003, p. 21-29.

SEBASTIAN, Jesús. Las Redes de Cooperación como modelo organizativo y funcional para la I+D. *Redes*, v. 7, n. 15, p. 97-111, 2000.

TAMAYO, Mario. *El proceso de la investigación científica*. p. 42-63. México: Editorial Limusa, 2003.

URIBE, Juan & CUADROS, Alejandra. Caracterización de las Redes Científicas Interinstitucionales Universidad Pontificia Bolivariana Sede Medellín-Colombia. *Journal of technology management & innovation*, v. 8, p. 165-173, 2013.